El "bajón de piso," los suspiros por París y los puestos públicos

El "choteo", como la "serruchada de piso", son dos instituciones auténticamente nacionales y es quizá en el medio artístico donde se dejan sentir con mayor fuerza. Carmen Naranjo, licenciada en Filología de la Univerisdad de Costa Rica y ya para esta segunda parte de la entrevista, Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, pasa revista —entre otras cosas— a ese folclor nacional.

"La historia de la bajada de piso es ya tiempo pasado" (Roa).

Camino a Cartago —y esta mención de la ciudad no es gratuita— un poquito antes de llegar al famoso higuerón de Montes de Oca, está la residencia de Carmen. Un casa de corte antiguo, llena de porcelanas, óleos y "souvenirs" raros. En cualquier parte se puede encontrar un libro, porque la escritora se pasea siempre entre ellos, pero más bien al fondo, luego de atravesar un enzacatado con árboles frutales, es donde funciona la sede de su biblioteca. Una habitación grande con tres de sus cuatro paredes convertidas en estantenrías. No parece biblioteca de mujer; hay acumulación de volúmenes en formación descuidada. Más parece biblioteca de escritora... vamos... es una biblioteca de escritora y allí transcurre la conversación.

Carmen, usted acaba de ganar el premio anual de la Editorial Costa Rica, que es el más cuantioso de Centroamérica y que comprendió esta vez la rama de cuento. Anteriormente no se conocía nada suyo en el campo del cuento y con "Hoy es un largo día" surge Ud. como triunfadora de un certamen [illegible] muy importante. Háblemos un poco sobre ese libro, el [illegible]...

Creo que este conjunto de cuentos contiene algunas técnicas nuevas dentro de la narrativa costarricense, como puede ser el multidiálogo, pero yo prefiero que de él hablen los críticos, porque para el autor es sumamente difícil, sobre todo que está recién escrito y eso hace que en este momento lo vea con mucho cariño. Estoy muy halagada por la distinción que mereció y especialmente por las personas de tan autorizado criterio que formaron el jurado. Muy agradecida con Lenín Garrido, hombre conocedor, estudioso y muy exigente; con Virginia Fonseca, una de las personas que mejor conocen nuestra literatura y por supuesto con don León Pacheco, quien para dicha de todos se mantiene joven en todos los campos.

Tengo la idea de que este libro de cuentos muestra un perfeccionamiento y definición de mi estilo, pues es la primera vez que me he sentido segura en ese género. Tengo muchos originales sin publicar y acostumbro desechar mucho de lo escrito, inclusive libros enteros; pero este volumen decidí mandárselo a mi hermano desde Israel y le dije: velo a ver, si le parece bueno, preséntalo al concurso. Mi hermano creyó que valía la pena. Le sacó las copias y lo mandó a la Editorial. Así que "Hoy es un largo día" es un conjunto de cuentos que viene a romper con todo lo inédito que guardé en este género.

Dicho está: la escritora es más bien parca en la conversación y más aun cuando el tema es ella misma. Su manera de ser, siempre alejada de los barullos literarios, se refleja en su obra y en su comportamiento, cosa que nos explica así:

—He hecho mi oficio de escritora muy modestamente, sin inquietarme, sin preocuparme por los premios... muy aparte de lo que aquí es el engranaje literario. Siempre he sido un lobillo solitario, sin grupos especiales. Me entrego por entero a mis funciones y escribo por las noches en el silencio de esta biblioteca.

A propósito de funciones, ¿no le parece que los cargos públicos son un obstáculo para la continuidad de su producción literaria?

—Efectivamente, en el desempeño de funciones públicas es casi normal que mi producción literaria se estanque por completo. En la subgerencia de la Caja Costarricense de Seguro Social no tenía ni un minuto para escribir. En la embajada de Israel había un poquito más de oportunidad si sacrificaba algunas de las actividades sociales y protocolarias a las que debe someterse el diplomático. Ahora, en el Ministerio de Cultura, supongo que dejaré estacionada mi obra por cuatro años, pues pienso viajar mucho por el país y entregarme por entero a ese nuevo cargo. Bueno, como lo hice desde Israel, escribiré de vez en cuando para La Nación.

Y si esos cargos públicos limitan su producción literaria, ¿por qué Ud. insiste en volver a ellos, insiste en la recaída?

—He recaído en estos cargos, porque considero que hay dos formas importantes de dar algo al país. He creído que cambiar —por ejemplo— el reglamento de Invalidez, Vejez y Muerte del Seguro Social, en beneficio de las grandes mayorías, puede tener más importancia para el país que escribir y publicar un poema. Supongo que crear una casa de cultura en Dota o llevar un buen espectáculo a cualquier pueblo rural, tiene más importancia que un cuento y cuando me convenza de lo contrario, entonces sí estaría dispuesta a recluirme en una finca para solamente escribir.

Los cargos públicos sólo me interesan por lo que se puede hacer a través de ello y nada más.

Y lo que se puede ver entre líneas es que la escritora no desmaya en su tenacidad para el trabajo. Cuando era subgerente de la Caja, todo el mundo la reconoció como la mano derecha del licenciado Rodrigo Fournier. Cuando estuvo en Israel como embajadora se acrecentaron las relaciones entre los dos pequeños países. Por cierto, esa experiencia suya en el mundo de la diplomacia no será material para una nueva novela?

—Lo he pensado sí. El mundo de la diplomacia reúne una serie enorme de imágenes que son aprovechables en la literatura. Es un mundo un poco tonto, lleno de protocolos y zalemas que a veces caen en la bobería. Puede ser que algún día lo aproveche.

En los países hispanoamericanos, como una consecuencia del llamado "machismo", se han escuchado voces de protesta por una supuesta discriminación de la mujer en todos los campos. En el medio literario ¿ha sentido Ud. tal problema?

—No y hay razones para ello. A las mujeres costarricenses nos abrieron el camino de la literatura dos grandes escritoras de este siglo:

Carmen Lyra y Yolanda Oreamuno. Después de ellas, la vía quedó abierta y mal podría haber ahora alguna discriminación para la mujer que se decide a trabajar en las letras.

Muchas veces he leído comentarios en que se hacen diversos tipos de asociación entre Yolanda y Ud. ¿Qué opina de esa escritora?

—Yolanda me interesa por la trascendencia de su obra, por su inteligencia y su seriedad. Creo que constituye uno de los grandes pasos de la literatura costarricense, pero no me interesa la parte anedótica de su vida.

Como Yolanda Oreamuno, Paco Zúñiga, Alfredo y Rafael Cardona, muchos artistas del país han buscado otros medios para producir su obra. Algunos de ellos incluso se han ido resentidos y han afirmado que aquí no hay ambiente para el arte. ¿Qué opina al respecto?

—Yo creo que aquí se debe luchar, que aquí se debe vivir y nunca he sentido la necesidad de huir. El país crece y sus comunicaciones son cada día más completas. Ya es posible tener a mano información de todo lo que en el mundo del arte está ocurriendo y entonces, ¿para qué se va una a escribir a París?, si se escribe en un cuarto con una máquina y un poco de papel. Si Yolanda Oreamuno hubiera nacido ahora, el medio artístico de Costa Rica le hubiera ayudado y sería mejor escritora y pienso lo mismo en el caso de Paco Zúñiga.

Esa fuga hacia París puede tener mucho de "esnobismo" y me imagino que Aquileo en las calles de París estaría pensando frecuentemente en nuestro "concho".

De acuerdo con Ud., pero también es cierto que la "bajada de piso" es aquí una institución y eso puede perjudicar a los artistas que comienzan. ¿No cree?

—La "bajada de piso" significa una lucha para publicar y pertenece más bien al pasado, cuando no había un medio propicio; ahora lo hay y el escritor puede acudir a muchas instituciones para dar a conocer su producción. Se convocan concursos, hay muchas editoriales y más estímulos, por eso no creo que un verdadero valor pudiese ser silenciado por las élites.

Carmen vive al lado de su madre y como de niña, se mantiene un poco sola, por eso salta la interrogante de la compatibilidad mujer - hogar - matrimonio - escritora.

—La mujer de la sociedad moderna se va ligando cada día más al trabajo y la literatura es un trabajo. Todavía más, pienso que la mujer cargada de obligaciones hogareñas tiene más estímulo para desempeñar la tarea literaria. Una mujer casada tiene en su hogar, en su marido, en sus hijos, múltiples vivencias y contrastes de generaciones que son factibles de explotar en la literatura. No existe la mujer completamente dedicada a la literatura y pienso que es una locura evadirse de la vida, separarse de la familia y de la relación social, cuando es más bien ese contacto el que da pie para la creación.

Hace una semana, comenzamos la conversación con la escritora, hoy concluimos hablando con la Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, quien nos ha prometido para la próxima semana, uno de sus cuentos inéditos.

Alberto Castro

"Ahora hay concursos, editoriales, estímulos para el escritor". (Roa).